



LA HISTORIA DE SUPERVIVENCIA DE UNA ESTATUA DE LA VIRGEN MARÍA TRAS EL INCENDIO DE PALISADES

Ana Rodgers

17 de enero de 2025 •

Una fotografía que muestra los restos de la casa de Rick y Tracy McGeagh en Pacific Palisades fue elegida para la portada de la edición del 24 de enero de Angelus.

Entre los escombros humeantes de la casa de Rick y Tracy McGeagh en Pacific Palisades, una estatua de María se yergue serena e ilesa en medio de ruinas destrozadas.

Su hijo Jack, psicólogo, tomó muchas fotografías de su propiedad después del catastrófico incendio del 7 de enero que destruyó toda la comunidad. Hubo mucho por lo que llorar, pero una imagen de la Santísima Madre conmovió a la familia con otro tipo de lágrimas: María reza junto a un árbol carbonizado que recuerda a la cruz. En lo alto del cielo oscurecido por el humo, un sol brillante proyecta un único haz de luz hacia la escena de devastación y de fe.



“Es como el Calvario”, dijo McGeagh. “María está al pie de la cruz, como antes, y el sol es Dios, brillando sobre ellos”.

Rick McGeagh, segundo desde la derecha, con otros feligreses de Corpus Christi en una misa el 8 de enero en la Catedral de Nuestra Señora de los Ángeles para las víctimas y los socorristas afectados por los incendios forestales de Los Ángeles. (Victor Alemán)

Ha compartido la fotografía con todos los que se han puesto en contacto con él para ofrecerle cariño y apoyo.

“Me parece un mensaje de esperanza, que Dios nos está diciendo que vamos a salir adelante como lo hizo María”, dijo.

El incendio fue el segundo desastre al que esta estatua de María sobrevivió inexplicablemente. Después del terremoto de Northridge que destruyó casi por completo la casa de su abuela en Santa Mónica en 1994, la Santísima Madre permaneció en el patio cuando la familia fue evacuada a las 4 de la mañana.

“La casa estaba marcada con una etiqueta roja, pero Mary sobrevivió”, dijo.



Una estatua de la Virgen María permaneció en pie después de que el incendio de Palisades destruyera la casa de Rick y Tracy McGeagh en Pacific Palisades. (Jack McGeagh)

La misma abuela lo había llevado a la fe cuando era un joven adulto. Aunque había sido bautizado como católico, no había sido confirmado y se había desviado de la fe en su juventud. Ella oró persistentemente por él y fue su madrina en el RCIA cuando entró en la Iglesia en 1990 a los 27 años.

En 1998, un año después de la muerte de su abuela, McGeagh llevó la estatua a la nueva casa de su joven familia en Pacific Palisades y la colocó con reverencia en el jardín. Los gemelos Matthew y Jack y su hermana, Mary, asistieron a la escuela Corpus Christi. McGeagh formó parte del consejo asesor pastoral durante dos décadas.

El edificio de la iglesia de Corpus Christi fue incinerado en el mismo incendio que destruyó la casa de McGeagh.

McGeagh, un corredor de bienes raíces comerciales, tiene la intención de reconstruir tanto su casa como la iglesia. Está agradecido por tener un buen seguro y está comprometido tanto con el vecindario como con la parroquia.

Él confía en Jesús y en las oraciones de su madre.

“El hecho de que ella sobreviviera y nuestra estufa vikinga se derritiera es simplemente un milagro para mí”, dijo.

<https://angelusnews.com/local/la-catholics/one-life-families-fire/>



DETRÁS DE LAS HISTORIAS DE DOS FAMILIAS EN LLAMAS: LA LUCHA CONTRA UNA CASA EN LLAMAS Y UNA MARY SOBREVIVIENTE

Mike Cisneros | Noticias del Angelus

23 de enero de 2025 • 5 Lectura
mínima

Rodrigo González habla ante la multitud de OneLife LA en la Catedral de Nuestra Señora de los Ángeles el 18 de enero con su esposa, Diana, y sus hijos Isaac y Penélope. (Victor Alemán)

Cuando las familias Magallón y González recibieron órdenes de evacuación durante el incendio de Eaton, ninguno de los dos tenía la menor idea de que estaban viendo su casa por última vez.

“Ni en un millón de años hubiera pensado que nunca volveríamos a casa”, dijo Diana González.

Después de perder sus hogares en el incendio, ambas familias fueron invitadas a hablar y participar en el evento OneLife LA en la Catedral de Nuestra Señora de los Ángeles el 18 de enero.

Ambas familias hablaron con Angelus sobre las angustiosas primeras horas de su terrible experiencia, así como sobre los desafíos y las señales de esperanza que han surgido desde entonces.

'Dios me decía, no te abandoné'

Horas antes de que comenzara el incendio de Eaton, Rodrigo y Diana González estaban planeando que el padre Joseph Fox, OP, viniera a bendecir su hogar en Altadena. Entonces se fue la luz.

Armados con linternas, Fox recorrió cada habitación para bendecir la casa. Después, la familia se trasladó a la casa de la madre de Diana en Pasadena para cenar y bendecir su hogar.

Fue entonces cuando sus teléfonos comenzaron a iluminarse con mensajes de texto y llamadas de vecinos sobre una orden de evacuación.

Dejando a los niños con sus abuelos, Rodrigo y Diana caminaron con dificultad hasta Altadena, esquivando cables de electricidad caídos y ramas de árboles derribadas. Empacaron al perro, se tambalearon en la oscuridad para reunir ropa para dos días y regresaron a Pasadena. Fue la última vez que Diana vio su casa.

Después de despertarse temprano y recibir mensajes de texto de amigos que les decían que estaban bien, la pareja pensó que su casa estaba bien. Pero cuando el padre de Rodrigo y Diana se aventuró a volver al vecindario para comprobarlo, las cosas no estaban bien.

“Fue algo que nunca había visto antes”, dijo Rodrigo. “Apocalíptico. Fue horrible. Más de 100 casas quemadas o en llamas”.

Llegaron a su calle y sólo quedaban tres casas en pie. La casa de los González estaba en el medio, de alguna manera todavía intacta. Pero la cerca compartida con la casa del vecino estaba en llamas, y los hombres se quemaron las manos al derribarla. Como no había agua en las mangueras de la casa, usaron agua del interior de la misma para apagar las llamas. Pero cuando apagaban un incendio, aparecía otro.

Al final, incluso con mascarillas N95, el humo se volvió insoportable, pero los dos hombres se marcharon sintiéndose como si hubieran salvado la casa.

Cuando regresaron a revisar la casa un par de horas después, armados con grandes botellas de agua, extintores y palas, encontraron la casa envuelta en llamas.



La familia González, Rodrigo, su esposa Diana y sus hijos Isaac y Penélope, con una pancarta de OneLife LA. (Victor Alemán)

Al día siguiente, el arzobispo José H. Gómez invitó a la familia a una misa por las víctimas del incendio en la Catedral de Nuestra Señora de los Ángeles.

“No teníamos ganas de ir a misa, hay que ser sinceros”, dijo Diana. “Pero lo hicimos. Sabíamos que era lo correcto”.

Se le pidió a la pareja que trajera los regalos durante la misa y, mientras lo hacía, Diana dijo que sintió una oleada de calma que la invadió.

“Sentí como si Dios me dijera: ‘No te

abandoné”’, dijo.

Desde entonces, han recibido una infinidad de alimentos, ropa y ofertas de alojamiento. Como miembros de varias juntas directivas asociadas con la Arquidiócesis de Los Ángeles, están acostumbrados a ser los que dan, pero nada los preparó para recibir.

“Cuando recibimos un regalo, la gente nos dice: ‘Te amo’”, dijo Diana. “Es como la manera que tiene Dios de decir ‘te tengo, sigo aquí’”.

Aunque la pareja, junto con sus hijos Isaac, de 10 años, y Penélope, de 8, todavía están buscando el “por qué” de su pérdida, confían en que Dios los ayudará a superarla.

“Siento que eligió a la familia adecuada para ello”, dijo Rodrigo. “Con nuestra fe, es como decir, ‘adelante’. Odio decir eso porque nadie quiere lidiar con estas cosas. Pero siento que nuestra fe nos ha equipado para lidiar con esto.

“Si nos van a usar como ejemplo para algo, estamos listos para recibirlo y estamos listos para responder a ello”.

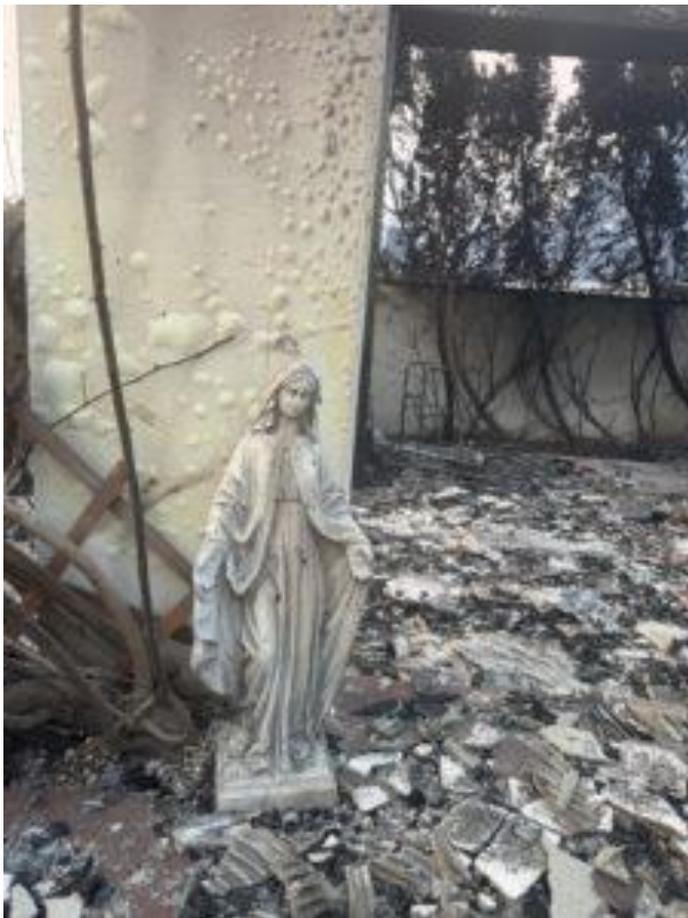
"Ella vino a mí antes de que yo se lo pidiera"

La tarde del 7 de enero, la familia Magallon notó humo a lo lejos proveniente de su casa en Altadena. Como solo vivían en la casa de sus sueños desde 2020, le preguntaron a un vecino qué tan preocupados debían estar.

El vecino dijo que no se preocuparan, que el fuego siempre se aleja de ellos.

Esta vez no fue así. Con el apoyo de vientos de 160 km/h, el fuego siguió avanzando hacia ellos, levantando tierra y brasas.

La pareja decidió marcharse y dirigirse a la casa de la madre de George en Atwater Village, donde aún son feligreses de la iglesia Holy Trinity. Allí vieron las noticias en busca de alguna pista sobre el estado de su casa. Por la mañana, lo descubrieron.



Solo quedaban en pie unas cuantas paredes carbonizadas y algo más. Mientras Jennifer caminaba por su patio, donde había cenizas y tejas agrietadas por todas partes, vio algo debajo de un pequeño arco: su estatua de la Virgen María.

“Le podría haber pasado cualquier cosa y, sin embargo, sigue de pie”, dijo Jennifer. “Sentí que esto nos daba esperanza. Me dio esperanza seguir de pie porque cuando vi mi casa, literalmente quise caer de rodillas. No lo podía creer”.

Dirigiéndose a la multitud de OneLife LA , Jennifer describió la fortaleza que sintió al ver la estatua de la Virgen María sentada cerca e ilesa.

“Ella me dio esperanza y fuerza en uno de los momentos más difíciles de mi vida”, dijo. “A menudo le rezo y le pido fuerza y orientación. Esta vez, ella vino a mí antes de que yo se lo pidiera”.

“Esta hermosa estatua de la Virgen María siempre será un recordatorio de todo lo que tengo, y no de lo que perdí”.

Ver esa señal ha dado a la familia una inyección adicional de fe que el matrimonio ha transmitido a sus hijos, Diego, de 24 años, y Sophia, de 20.

George, un contratista general, dice que está listo para reconstruir. Jennifer es una esteticista que tiene un negocio en Pasadena y ha vuelto a trabajar. La pareja se ha sentido abrumada por el apoyo que han recibido.

“Dejé de preguntarme: ‘¿Por qué nos pasó esto?’”, dijo Jennifer. “Un día sabré por qué, pero aquí seguimos”.

“Dios nos dio una segunda oportunidad”, dijo George.



Aquellos que deseen donar para ayudar a las víctimas del incendio pueden visitar angelusnews.com/howtohelp .

George Magallon ingresa a la celebración de OneLife LA sosteniendo la estatua de la Virgen María que sobrevivió al incendio de Eaton en su casa. Con él están su esposa, Jennifer, y sus hijos Sophia y Diego. (Victor Alemán)